

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Bartosz KUŹNIARZ, *Godbye Mr. Postmodernism! Teorie społeczne późnej lewicy*, Monografie FNP, Toruń: Wydawnictwo Naukowe UMK, 2011, 450 pp., 15 x 21; ISBN 978-83-231-2658-4.

Probablemente el término «postmoderno» será el más ambiguo y controvertido en el debate intelectual de las últimas décadas. Tiene múltiples significados y contextos, es muy frecuentemente utilizado en los ámbitos de la política, arquitectura, ciencia, literatura, filosofía y teología. No representa, sin embargo, como se puede suponer, sólo las ideas que se cierran en el ambiente universitario (funcionando como una «moda» intelectual), sino que influye en la forma de la vida práctica tanto en su aspecto individual como social. Una clara muestra de dicha influencia son las teorías sociales que surgen en torno al pensamiento postmoderno, pero también la aparición en él de una serie de conceptos teológicos (como p.ej. la redención) que muestran el interés por el tema de la religión, siempre con un matiz signifiante.

Este panorama de cuestiones explora el libro de Bartosz Kuźniarz, profesor de filosofía de la Universidad de Białystok (Polonia) editado en una prestigiosa serie de monografías de la Fundación para la Ciencia Polaca (FNP). Su investigación gira en torno a los representantes de llamada «izquierda tardía», que abarca a autores como Perry Anderson, David Harvey, Frederic Jameson, Terry Eagleton y Slavoj Žižek. Para el autor, la descripción «tardía» expli-

ca mejor la diferencia entre lo que ha sido la «vieja» izquierda, que veía en la cultura un derivado de lo económico y la «nueva», que la trataba como un vehículo del radicalismo político. Para este grupo de filósofos postmodernos la cultura y la economía se identifican y por eso la cultura no puede contar ya con su independencia.

Lo que observa Kuźniarz en las opiniones de los autores arriba mencionados es un característico «giro teológico o postsecular», influjo del pensamiento de Žižek y que detecta en todos los filósofos presentados en su libro. Su interés ya no se identifica con la pregunta «cómo está la situación», sino «adónde vamos». Les interesa la apoteosis, pero comprendida como una investigación sobre «lo invisible y lo posible», sobre todo en referencia a un mundo que puede llegar a existir, como por fin realmente post-moderno. El lenguaje de esta esperanza se traduce a las cuestiones filosóficas, sociológicas y económicas que el autor polaco analiza desde diferentes enfoques. Pero merece la atención su diagnóstico sobre el papel de la religión en esta corriente postmoderna que representan autores como Žižek o Eagleton.

Siguiendo a este último, Kuźniarz destaca el agotamiento de la teoría cultural postmoderna representada en los clásicos

como Lyotard o Derrida y la aparición de la nueva fuente de inspiración para los autores postmodernos: la religión. Así lo presenta, por ejemplo, Terry Eagleton, que ve en la teología cristiana uno de los más maduros lenguajes capaces de tratar la suerte humana en todas sus dimensiones. Este interés teológico se centra en la figura de san Pablo (Badiou, Agamben o Žižek) y temas como el sentido del sufrimiento, el amor, la muerte o la negación de sí mismo, pero con un enfoque político-práctico (que aparece, a modo de ejemplo, cuando interpretan los *anawim* en perspectiva de los excluidos de la sociedad, viendo en ellos «una contradicción dialéctica en el corazón del orden social»). De ahí que el postmodernismo recibe una crítica (aunque Eagleton reconoce como su mérito que introdujo en el circuito cultural ciertos temas antes marginados) como un sistema que tiene «alergia» a la idea de certeza y le caracteriza, por tanto, una regla absurda «todo-o-nada», que deja la sensación de que la verdad puede habitar únicamente en los extremos y todo lo normal es siempre opresivo. Así el postmodernismo clásico no sólo quiso dar valor a lo que se encontraba al margen (famosa metáfora de Derrida), sino que lo convirtió en un dogma: todo lo más importante está en los márgenes. A esta «holofobia» (término de Eagleton de *After Theory*), tiene que corresponder una nueva comprensión de lo universal.

En los nuevos caminos del postmodernismo, según la diagnosis de Žižek, lo importante es reparar las relaciones entre los hombres, que de manera paradójica expresa la historia evangélica de la viuda en el

templo, que en su particular interpretación indica la capacidad de la renuncia para los demás. El giro de Žižek lo compara Kuźniarz con la *sola fide* de los reformadores, destacando toda una serie de referencias bíblicas (la prueba de Abrahán, la elección de san Pedro como piedra, etc.) que sirven para expresar la urgencia de una nueva actitud, basada en recuperar la fuerza del amor. Es la única propuesta eficaz frente a lo que considera la de re-encantar el «mundo desencantado» que caracteriza la actualidad.

Al seguir la visión postmoderna de la idea de Dios (que Kuźniarz resume en cuatro frases-etapas de la historia de la filosofía, «Dios por encima del hombre», «nosotros somos dioses», «Dios ha muerto», «Dios nunca ha existido»), los pensadores de la nueva postmodernidad indican como una posible salida de la crisis, el proyecto de la «nueva Totalidad», que al final se convierte en el debate sobre las «posibilidades de la salvación». Ésta –como es de suponer– parece ser para los postmodernos una utopía imposible y en la que sin embargo y a pesar de todo, hay que creer.

Sin duda, el mérito del libro de Kuźniarz consiste no sólo en haber recogido cuidadosamente las ideas filosóficas de los representantes de una de las corrientes postmodernas, sino también en presentarla desde un enfoque teológico, con un amplio panorama ideológico. El profesor polaco destaca el carácter «sin terminar», reductivo, de las ideas teológicas presentadas por dichos autores e indica las diferencias evidentes con la teología cristiana.

Piotr ROSZAK